

D.F. por Siempre!

Beligerante Cinismo Y Despedida

*“Cualquiera puede quitarle la vida a un hombre,
pero nadie puede quitarle la muerte”*
Séneca

Por: José Alfonso Suárez del Real y Aguilera

Como palmaria ausencia de insensibilidad y cinismo ante el dolor de las miles de víctimas que sus decisiones provocaron a lo largo y ancho el país, Felipe Calderón Hinojosa patentizará, - este 26 de noviembre-, su desprecio a esas ausencias provocadas por su beligerancia y empecinamiento en un monumento ubicado al costado del Campo Marte, para enfatizar sus inclinaciones bélicas ante las muertes provocadas por su *guerra contra el crimen organizado*, acto de despedida que rubrica el talante autoritario que lo caracterizó ante el sufrimiento y la indignación de sus gobernados.

Exigido - en las mesas de diálogo del Alcázar de Chapultepec-, como un acto solidario por el dirigente del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, el poeta Javier Sicilia planteó al Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, Felipe Calderón, erigir un *Memorial* en la segunda sección del emblemático bosque capitalino, ideado como un espacio de reflexión colectiva y de recuerdo en memoria de las víctimas de la violencia, que enlutó miles de hogares en manos de criminales que se disputan el territorio, o de quienes en cumplimiento a ordenes superiores repelieron ataques en su contra o se excedieron en el ejercicio de funciones que no les correspondían.

No obstante los sólidos argumentos para el emplazamiento y la concepción arquitectónica esbozada por el poeta e integrante del MPJD, Felipe Calderón hizo caso a las voces que calificaron de debilidad presidencial el haber aceptado la propuesta de Sicilia, e impusieron sus mezquinos intereses político-partidistas, por sobre la legítima aspiración de consuelo de miles de deudos que previamente apoyaron el proyecto de *Memorial* propuesto por el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad.

Ni duda cabe de que el dolor que asiste a los miles de deudos de una guerra no declarada, que no sólo le arrancó la vida de sus familiares *ejecutados* o *desaparecidos*, sino que también les arrebató su honor y prestigio, a través de la negación de la presunción de su inocencia, decretada por las autoridades judiciales y esgrimida por Calderón en indignantes masacres, como la de los jóvenes de Salvárcar de Ciudad Juárez, de quienes insinuó una culpabilidad sin pruebas ni sustentos que públicamente tuvo que rectificar, y cuya acción no mitigó el daño causado a cada madre de los estudiantes asesinados por manos criminales.

La propuesta funeraria del MPJD, se propuso reparar estas ignominias, y como respuesta a esas legítimas y urgentes reivindicaciones, el gobierno federal respondió ubicando insensiblemente *su* monumento a un costado del Campo Marte, - numen romano de la Guerra- , y determina que en las planchas de metal - que conforman el espacio arquitectónico-, los deudos escriban los nombres de las víctimas con un “plumón especial”, patentizando con ello el desprecio que a la administración de Calderón la merecen todos y cada uno de los más de 60 mil muertos que extraoficialmente produjo la decisión de declararle la *guerra* al crimen organizado y para quienes no hay placa oficial, no hay reconocimiento gubernamental, sino dolor familiar.

Por ello, como acertadamente expresó Séneca, *cualquiera puede quitarle la vida a un hombre*, - sea el crimen o el Estado-, *pero nadie puede quitarle la muerte*, y mucho menos la memoria y consuelo a los deudos de estas víctimas inocentes a las que la beligerancia de Calderón ignora.